



Poemas

Diego Doncel

861.6

Don

Col·lecció Poesia de Paper

77

Poemas

Diego Doncel

Palma, 1998

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5106353869

Col·lecció Poesia de Paper

77

Poemas

Diego Doncel

Palma, 1998

© del text: l'autor, 1998

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1998

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM/ 1873-1998



UN RETRATO DE DIEGO DONCEL

Según Diego Doncel se alegra de haber escrito una poesía marcadamente meditativa porque es una forma de huida de lo que hacen algunos de sus coetáneos. Tímido y lejano no tiene sin embargo el anhelo de declarar la profunda insatisfacción que siente y prefiere ser visto como un solitario que se pasea por la senda de este fin de siglo, oscuro y desdibujado por la marcha de los tiempos, que entre nosotros se escribe a golpe de grupos, de tendencias y de generaciones.

Si ve a los poetas actuales entre el falseamiento de la horda y el robinsonismo de los anacoretas, unos armados hasta los dientes y otros harapientos, a pan y agua, es por desconocer la portentosa maquinaria que mueve los pistones de la historia de la literatura, por una imperdonable

ingenuidad de negligente que debería pagar, como don Quijote, haciendo ejercicios en la Sierra Morena de las Letras.

Sin embargo de los paseos por la parte antigua de su ciudad, entre palacios medievales y caserones renacentistas, ha aprendido a pasear por la poesía buscando un lugar de paz, luminoso y profundo de flores, un momento de alivio a la mirada. No hay duda que el ver la luz y los jardines, las fuentes de piedra, las hojas caídas flotando sobre los peces, es como encontrarse en ese lugar espiritual que son los versos de Fray Luis, un lugar donde el hombre es dueño de su destino. O pasear por el campo, a la hora ya de atardecida, percibiendo el olor de los pastos y el tránsito del tiempo, le da a uno la misma ironía aforística que una página de Cristóbal Serra.

Como buen solitario tiene una máxima en la poesía y en la vida, la de dialogar consigo mismo, porque no le cabe otra certidumbre que la de ver que a través de ese diálogo lo hace también con su propio tiempo, con ese tiempo de los sentimientos de un hombre enfrentado a su naturaleza y a su historia. De ese diálogo ha podido establecer un doble destino como fin último de la poesía: la de la construcción de una identidad y la de preguntarse cuál es el lugar que la poesía ocupa en nuestra cultura en medio de los grandes sistemas filosóficos y científicos.

Lector de Shakespeare piensa que el poeta debe actuar con sinceridad, es decir, atendiendo a todos los modos de ser y de sentir, y vivir en sus poemas con igual alma los diversos tipos psíquicos que forman en la realidad el alma de los hombres. Por eso él se considera un poeta dramático, un poeta que dramatiza teatralmente su yo, que llena sus libros de voces y de personajes que actúan. Y que escribe sus poemas desde la dramatización del lenguaje, desde la convicción de que el poeta es un personaje de la lengua y no sólo su habitante. De esa dramatización de las ideas y de las palabras es desde donde construye su identidad. Una identidad donde el tiempo, la naturaleza o los sentimientos son sueños o máscaras. Donde el alma, el mar, el nocturno cielo estrellado, el río Tajo a su paso por Lisboa al estar hechos de tiempo (de memoria, de presente y de destino) de lo que hablan es del laberinto de su

personalidad supuesta .En su poesía, tan deudora de Petrarca, de Baudelaire o de Leopardi hay un deseo de inventarse, o lo que es lo mismo, de descubrir y de expresar la vida interior como el lugar donde se desarrolla una tensión, una lucha de ideas y sentimientos que se personalizan a través del mundo real. Perderse en el mundo, contemplar por ejemplo un paisaje de la Tramontana de Mallorca o soñar frente al océano cercano a Sintra, conocer, meditar es para él hacerlo en el tiempo. Porque sólo el tiempo es capaz de crear su rostro, de marcar las metáforas de sus rasgos, de dibujar el sueño de su retrato apócrifo.

Detrás de su aparente seriedad, Diego Doncel siempre da a sus poemas un profundo tono irónico. Ironiza sobre las tradiciones que más le interesan en una especie de homenaje y profanación, ironiza sobre cualquier forma de idealismo, sobre el horizonte metafísico que nos hemos creado. Quizá esa ironía le pueda definir como un desengañado optimista, aunque el hecho de vivir en un pueblo cercano a Portugal no le libra de ocasionales saudades. Sólo un optimista, alguien con un ánimo fuerte y confiado puede declarar, como él lo ha hecho, que la poesía debe ser una aventura espiritual, profunda e intensa y que debe perturbar al lector hasta llevarlo a conocer con más hondura y amplitud el mundo. Y añadir además que esa perturbación debe afectar también al lenguaje, al habla que se expresa en el poema. Pero yo creo que dice eso cuando está de mal humor, cosa frecuente en él, y desea replicar a todos los que quieren hacer de la poesía una quisicosa. Frente a una época en que la inteligencia poética se ha reducido a una escombrera de ideas superficiales y banales, él apuesta por esa poesía de indagación mental y lingüística, por esa poesía que conquiste la aventura de las capacidades espirituales e imaginativas del hombre. Imaginación ahora es una palabra proscrita, y sin embargo sólo mediante la imaginación se puede lograr una relación entre la conciencia que contempla y la realidad, se puede ampliar el mundo que se expresa en el poema.

Su ambición no tiene límites, por eso le gustaría hacer en la poesía española lo que ya consiguieron Quevedo o Unamuno: abrirle las puertas para

que pueda alojar la fusión de sentimiento y pensamiento. Y es que piensa, como Eliot de John Donne, que un pensamiento es una experiencia y que como tal modifica su sensibilidad. Para él lo esencial de la poesía es tanto comunicar al lector una determinada visión del mundo, como el hecho de conquistar, en el propio poema, una forma de meditación mediante el lenguaje. Sin embargo se debe de pensar que es un cínico porque sólo desde el cinismo se puede defender la validez hoy de cualquier poesía como él hace y decir que está sujeto a una dogmatofagia absoluta como repulsa a cualquier tipo de dogma estético, como respuesta a toda forma de pensamiento que se presente como uniformador.

La biografía que querría para sus poemas es que, hechos de tiempo, pasajeros y fugitivos permanecieran en el tiempo. Como permanece un crepúsculo, una rosa o un amor en la vida de alguien. Quizá porque tenga el convencimiento que sólo lo bello, lo que hace descansar la mirada de un hombre, aunque fugitivo, es aquello que permanece y no pasa.

Diego Doncel

Texto leído en Verines (Asturias) dentro del Encuentro “El estado de las poesías”, II.

PUNTO DE FUGA

El alma, que es tan sólo transito,
derramada plegaria a los seres del mundo
que en ella son signos, se anuncia inmensa
al fin por este cementerio, suspendida
entre el mar, la luz y la materia.
La revela el silencio encendido
de estos montes, el fulgor y el aliento
en el que tiembla el cielo, y un mensaje
hecho carne en la aves y el hombre,
estigma de la gloria y de la eternidad.
No existe otro destino en la vida
o la muerte que no fluya en su cuerpo:
por ella surge todo y las cosas
la crean soñando que la viven.

Mas hoy, el alma aquí, su claridad
dilata, por este mar ardiente
que encarna el paraíso.
Ahora goza otra luz, el cuerpo
en la armonía serena del amor, la carne
de este reino por siempre insatisfecha,
la paz que está consigo y en la tierra
se cifra y en la ladera esplende
con sus astrales árboles
que bajan tan dichosos a beber fuego
al mar.

Decidme si no es este el espacio sagrado
donde todo se une y al final
todo es alma, que vive enardecido
por el aroma dulce del algarrobo en flor.
Si no se siente aquí esa antigua alianza
del aire con el agua, del agua con la tierra,
de olivos y gaviotas y horizonte
hasta ser parte en la luz.
Y decidme si el alma, purísima,
como esencia de dios no se revela ahora,
y en los bancales que el abismo funda
no salta ella también
a fundirse en el oro.
Si, súbitos e iluminados por la luz
de la sal, no regresan los dioses y devienen
los campos un efluvio divino que se adensa
al juntarse los muertos, las frondas, los hombres
al néctar y a la lumbre de los astros.
Si la verdad no se alza al borde
del deseo, y no deviene el mundo, al fin,
la misma cosa: unos signos celestes
por el sol arañados en la arcilla
de lo eterno donde se mira dios.

Pero allá de esta luz otra sombra
reclama y quizá tras la sombra alumbra
un nuevo día y germine otro sueño.

Tal vez, allí, no exista nada
que no sea esta tierra extasiándose serena
en las ondas del mar. Este sentido pleno
que los seres alcanzan al rendirse gozosos
en la eternidad de la luz.

Y este blanco respirado de los cielos,
y esta sal profundamente respirada
que besan la pureza y la fecundan
en cada fugitiva reververación.

Mas el alma, que es tránsito,
para recomenzar de nuevo el juego
de la muerte, por volar, por fluir
y hacerse espacio, otra vez toma el rumbo
de las constelaciones...

(De *El único umbral*)

SOLILOQUIO DE LA PURIFICACIÓN

... Y si ahora todo es azul, y de un rumor
sagrado, y los bosques, los pájaros,
el aire, la tierra entera son una alianza
de claridad ; no he de beber yo su fuego,
no he de nutrirme hasta estar puro
con sus ardientes formas terrenales, darme
salud de savia nueva, que al alzarme
como se alzan sus ramos y sus vuelos
a lo alto de la luz, me fecundaré de trinos,
de lluvias, de sol, de tarde rumorosa?
¿ Y no he de limpiar ahora mi vida
en el rocío que viene de los cielos?

Esa será la aventura que ha de vivir
mi corazón y sólo este perderme
en las cosas del mundo
será lo que me redima.
Con renunciar a mí mismo
renunciaré a este miedo que me extravía
el fervor, a esta conciencia herida
que sólo siente vértigos y se enajena,
a esta memoria en la que un oráculo
antiguo cumple su amenaza de señalarme
con el destino cruel del mal sagrado.
Que sólo el salir de mí me quitará esta culpa

y seré bendecido, al ignorarme todo,
por este incendio de amor.
Yo vaciaré mi alma para que al fin los seres
puedan habitar-me, y seré tan humilde
como una cosa humilde que sólo da piedad.
En la noche calmaré mis sentidos
con la bebida profunda del silencio,
con los misterios celestes de lo desconocido,
mientras fuera de mí la jara brilla
y los luceros huelen a lluvias y a lavandas,
y el azul de la luna cultiva
mis adentros.

Oh, sí, en la noche calmaré mis sentidos
y me veré salvado al fin
de todo mi dolor y toda mi conciencia
y no tendré más sustancia que esta luz derramada
desde lo alto del cielo, que estas flores
sin nombre perfumando los campos,
que este frágil delirio en el tiempo eterno
del olivo, que este sueño de riberas del arroyo
que tanto llena el alma de rumores
iguales a la vida.

Sólo esta será la realidad,
sólo este mi sueño: ser como la brisa,
que vaga sin destino, tan inocente y pura,

y no sentir cómo el tiempo
va llenando de polvo el corazón
en honda soledad y sin belleza,
y saber, pese a todo,
que en estos árboles, que en este agua,
que en estos bancales cubiertos
por la hierba, *la vida encuentra paz
entre los vivos y todo queda aceptado
hasta la muerte.*

PENSAMIENTOS ANTE UNA CASA ABANDONADA

Deben ser así los dominios de la muerte

como esta casa abandonada, fuera de la ciudad,
y como en ella debe crecer la niebla
húmeda y oscura junto al jardín
en ruinas, y una noche sin tiempo
ir dejando su moho de lepra
en las paredes. Oler a polvo y hojas
corrompidos, a excrementos humanos
entre la tierra negra cuando abra el portón
y empiece el cuerpo a caminar su frío,
y la humedad a hozar sobre la carne
y a convertirla en sombra. Sólo sombras
debe haber, iguales a la vida, en los dominios
de la muerte, sombras o nada, ni conciencia
ni tiempo, presencia dura de la tierra
que a todo ser y a toda muerte sobrevive.
Y debe estar el cielo tan negro como ahora
y desierto ir el aire por las sórdidas nubes
que ensucian las estrellas.

Nada ha de vivir allí,
y lo que viva será tan sólo un sueño
bajo la hierba, un olvido
entre la vasta basura del silencio,

el fruto más terrible de la naturaleza.
Todo estará desierto, polvoriento, lejano
entre las ruinas como un puñado de ceniza
y de sueño, y en el campo entero amortecido
no vivirá la luz, sólo será un lugar
donde se cumpla la negación del hombre
por la naturaleza:
que en el mundo la nada tiene rostro humano
igual que el tiempo y el destino va contra la vida
porque está escrito que todo tiene que morir.

Y lo mismo que ahora pasan las nieblas
encima de la casa y golpean con furia
las ramas de los árboles muertos,
y van a perderse al abismo
donde la noche se cierra,
también entre esas nieblas va mi vida
como una sombra más, y de ella sólo siento
el naufragio y la pérdida entre los restos
de mi conciencia. Por eso ya no puedo vivir
sólo dejar que el mundo sueñe
que vivo, y desde el vacío de mi cuerpo
vibrar al contacto con la materia vacía
que son cada uno de los seres.

Sopla el viento
dentro de mí, y su rumor fatal

llevará la ruinas de mi corazón
al horizonte desierto
y allí las lluvias lo irán llenando
con la herrumbre y el musgo
de la inexistencia.

Alguien verá crecer desde mi cuerpo
la miseria y desde la miseria el mundo
aún más mísero: sequedades y yermos
que son pasto de ortigas.

Desde lejos otro tiempo sonará
¿ el tiempo de lo absoluto?
Ah, sí, el tiempo
vacío de las estrellas, el ritmo del mundo
que es el de la tierra yerma y sola.
¿ Y no habrá nada más allá? Un silencio
de piedras que llene de melancolía
los despojos de los seres y las cosas
en medio de la noche,
un silencio que levante una noche extraña
y ajena como un ángel frío.
¿ Y será esto el todo celeste
al que va el hombre cuando llega
al reino de la muerte?
Ese será el todo celeste que da náusea,
el todo yermo de la naturaleza donde el hombre
unirá su ceniza al polvo de los astros

y ya nada será. Que el mundo está hecho
de la sustancia de los sueños, y al corazón
del hombre, tras la muerte, sólo le queda
el consuelo de no volver a pisar
esta tierra de dolor.

ORACIÓN IRÓNICA DEL MIEDO A LA MUERTE

Aunque todo sea un sueño

y yo esté condenado a vivir en la mentira
que no se calle la tierra, ni el cielo,
ni el más humilde de los seres, y que arrullen
los árboles junto al cauce desierto del arroyo,
y murmuren los pájaros, y la tarde sea clara
dando música al aire en el azul del cielo,
y allá afuera en los montes el tiempo haga soñar
la vida en toda su ceniza llena de plenitud.
Que en su miseria el tiempo se detenga
por fervor con los hombres, y aparezca la luna
para abrírnos las flores sencillas de los campos,
y desde lo alto del cielo riegue nuestros ojos
como si fuera la eternidad.
Que ya nada esté de luto, ni la tierra la cierre
una noche desierta, y que aúllen los perros
al silencio del mundo, y arome nuestra carne
el húmedo aliento de la lluvia
como una bendición.

¿ Quién sabe si muriendo pasaré,
como un sol que se oculta, a otro horizonte
donde se abra cada día la ignorancia,
a otro sueño de vida

que sea también parte del mismo inútil misterio,
a otro y nuevo misterio, al fin el mismo?
¿ Si allá lejos en otra especie de mundo,
con mi rostro y mis manos rodeados de silencio,
fuera a continuar este mismo miedo
y esta misma ignorancia
y sienta pasar el tiempo
como una noticia cruel
que arrebate a la vida cuanto amo?
¿ Si en esa tierra tampoco yo encuentre nada
que no sea este mismo vacío dando forma
a las cosas, el delirio de una planeta
que me convertirá en la ceniza inútil
de algún otro y mismo cielo
que sea también el signo de un nuevo más allá?
¿ Y quién sabe si en ese más allá caminaré
entre estos mismos sueños y estaré condenado
a imaginar otro mundo y otra trascendencia
como un juego del que nunca yo pueda
conocer su final?

Así tiene que ser
pues la verdad será lo más profundo
que sueñe el pensamiento, lo más absurdo fuera
de la nada ...

Por eso en esta hora en que veo
la verdad de mi vida me es imposible morir,
aunque el dolor quebrante
todo el alma y la carne endurecida
vaya envejeciendo en mí.
A pesar de mi miseria y de que sólo soy
lo que va dejando atrás la muerte
no quiero nunca encaminarme al abismo
de esas sombras donde esté tal vez
la mayor ignorancia y el misterio mayor.

Puede serme ocultada la verdad en la vida,
y la muerte revelarme otra cualquier verdad
falsa y eterna que sea un pavor toda
y nada sea, mas sea todo cuanto eternamente
ver y tener yo pueda.
Y serme desolada la conciencia
pero seguir vivo el universo y yo no estar limpio
en el corazón, sino ajeno en la misma realidad
que conozco. Porque hoy sé
que tampoco la muerte me consuela
y esto da aún menos sentido
a mi presencia aquí.

¡ ...Ah qué abismo se va alzando
al rumor del destino,
entre los dos mundos inciertos de la vida

y la muerte, y cómo grita desde mi carne
el miedo con la voz del dolor, del último dolor:
*¡ Tener que ir, que seguir y ver al final
el final del camino, un precipicio que me llena
de vértigo, y al fondo el misterio nadie sabe de qué !*

MONÓLOGO DE DOS VOCES

(Una voz)

Hoy sólo siento un gran vacío.

Tengo muy cansada la piel, árido el aliento
de los sueños por los sueños perdidos,
rota y ajena el alma, y en este puerto desierto
que es mi vida veo cómo la bruma
y el viento del olvido van enterrando allá lejos
cuanto hubo de mí.

La luz es, como yo, una lágrima desolada
que rueda en la ceniza y mi cuerpo tan sólo
una sombra que pasa como un navío errante
y no llega a turbar
la soledad de las playas, el crepúsculo
del mar, la mancha de silencio
de los cielos. Soy una nada muy vieja
que se siente morir.

Yo he visto cómo junto al peso del universo
y junto al peso en el alma de mis recuerdos
algo como el cansancio de la muerte que viene
me huela todo el ser.

Las cosas ya son, para mí, el sueño
de la melancolía, y el agua

un desierto que alcanza todo mi corazón.
Veo cómo las olas con cansancio llegan
llenas de polvo, y a la deriva las barcas
se fugan adentro de la niebla,
y en las redes echadas en el mar
escucho idéntico silencio que el que cantan
las gaviotas o la voz de los muertos.

Siento frío en el alma, el frío de lo último
que me queda por vivir, el frío del más allá.

Y veo que en el cielo encapotado no alumbra
ni un rayo de aquel sol, y que en las playas
los desperdicios de mi vida los trae el mar,
sucios y corrompidos.

Ya sólo oigo la voz de lo que está ausente
y contemplo con mis ojos el lugar vacío
de las cosas que no están.

Para lo único que vivo
es para respirar mi pérdida, y ver
cómo mi alma está abrasada
por la conciencia de la desgracia
y cómo llevo grabado en el pecho
el tatuaje de mi esclavitud.

He llegado a este puerto
como quien llega a un sueño y bosteza,

y ya no sé si en este muelle que abre el abismo,
con el agua sucia a mis pies,
he estado siempre.

(Otra voz)

Estas palabras que escribo contra el mundo

son los signos que me dictan los muertos
y el gesto último con el que al fin la vida
se despide de mí. Ellas son el lamento
de un hombre que se va a perderse en el frío
de una noche desierta, y llora
con su alma cubierta de ceniza
la vanidad de todo.

Tienen el mismo rostro que yo,
la misma carne enferma por el tiempo,
los sentidos perplejos ante el carácter ciego
del destino. Nacieron, como nacen los seres
y las cosas del mundo, de un capricho infinito
del que sólo fue culpable la naturaleza
y vivieron entre la niebla de los días
la historia de un dolor...

Ahora que voy a morir,
y veo anidar la sombra del olvido
en lo profundo de mi pecho,

siento ante ellas la misma melancolía
que ante todo mi ser, el curso silencioso
de mi mismo cansancio, el mismo hastío de todo:

ellas son el abismo que me piensa
cuando ya nada revela el pensamiento.
Están aquí, escritas sobre la última página
de mi vida, y las veo cubrirse con las sombras
marchitas de los campos en que muere la tarde,
y veo crecer en ellas, lo mismo que en mis manos,
el musgo del silencio.

Tienen el mismo rostro que yo,
y como yo el mismo nombre, escrito
sobre el mármol, que va borrando
el viento.

MEDITACIÓN ANTE EL RÍO DEL DESPERTAR

Frente a mí, en la mañana, crepita la ciudad
en silencio bajo el sol de noviembre
¿ y alguien puede decirme ahora que despierto
si este sol algo sucio, que raya
el horizonte, inmolará mis sentidos,
o si a través de esta luz
me busca desde el cielo para tranquilizarme?
No sé si él puede darme la señal verdadera
de quién soy yo, y aquí, en mis adentros,
el riego de otros mundos que serenen
mi vida. Como le da a estas calles suburbanas,
a este parque que brota, lleno de lluvia,
del abandono del tiempo con su muelle
verdor, a estas aguas del río
que son un misterio sencillo y profundo
al contemplarlas, pues están siempre fluyendo,
el rastro y la huella de algo
que para mí está perdido.
¿ Y es que alguna vez la luz, como hoy,
fue tan propicia para revelarme el devenir
en sueño de los seres, el devenir
en sueño de las cosas, para ver que todo es sueño
de la vida o la muerte, y todo corre a su destino
con una irremediable sucesión?

Sí yo busco la paz en la luz de la mañana
con el alma llena de preguntas y el pensamiento
enfermándose, y la luz sólo me entrega,
desde su alto reino celeste, el consuelo
de soñarme puro en una idea del mundo
que no es mía, en una ciudad que me es ajena.

El río está fuera de mí viviendo indiferente
como si fuera un sueño, y como un sueño
la vida se alza por las calles entre voces
distantes y un rumor irreal.

Yo los contemplo, pero no estoy con ellos.
Siento tristes mis ojos, lleno de melancolía
el corazón, y en el pensamiento
elementos perdidos, ansias sordas,
el polvo de mi herencia. Y creo,
al despertar del sueño, que tal vez
yo sea sólo un hombre, perdido
en la ciudad, que sufre con humillación
el error de su vida como conciencia
de todo el universo.

Alguien en algún sitio de mí tiene marcada
cuál sea la hora de mi final,
y mientras me deja consumirme contemplando
cómo pasa el río del tiempo, verde y corrompido,
y cómo las nubes solitarias llevándose mi vida

corren llenas de hollín camino de la mar :
y todo es un mundo hecho de olvido y de silencio.
Y la belleza que veo, y el amor
que he sentido, y la esperanza que busco
de olvidar mi corazón entre estos seres
son sólo el sueño de mi carne,
la senda hacia la muerte
que tengo todavía que recorrer.

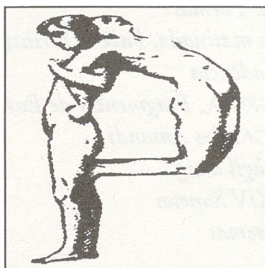
La ciudad, la luz, el río ya son mis enemigos.

Y en el agua sólo queda el dibujo borrado
de mi rostro que va corriente abajo,
turbio y enloquecido, con todo su dolor.

Es amargo saber lo que es un hombre.

(De *Una sombra que pasa*)

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»
el dia 26 d'octubre de 1998



39. ANTONIO GAMONEDA. *Poemas*
40. ÁLVARO SALVADOR. *Diez de últimas*
41. ÀNGEL TERRON. *Al·lotropies*
42. JAVIER JOVER. *Urano en la casa doce*
43. RAMIRO FONTE. *Poemas*
44. ÀNGEL GONZÁLEZ. *Poemas*
45. JOAQUÍN BENITO DE LUCAS. *Poemas*
46. DAMIÀ HUGUET. *Les flors de la claror*
47. ENRIC SÒRIA. *Poemes*
48. JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN. *Cuaderno de Valldemossa*
49. JORDI VIRALLONGA. *Con orden y concierto*
50. DIEGO SABIOTE. *Las nubes eran blancas*
51. JOSÉ ANTONIO MESA TORÉ. *Poemas de la bahía*
52. JOSÉ CARLOS ROSALES. *Club náutico*
53. FRANCISCO BRINES. *Selección de poemas*
54. JEAN SERRA. *Poemes*
55. VICENTE GALLEGRO. *Poemas*
56. ÁNGELES MORA. *Canto de sirenas*
57. XAVIER RODRÍGUEZ BAIXERAS. *Poemas*
58. CARLOS MARZAL. *Poemas*
59. MARIA VICTORIA ATENCIA. *Poemas*
60. RAFAEL JUÁREZ. *Lo que vale una vida*
61. ANA ROSSETTI. *Poemas*
62. ANTONI VIDAL FERRANDO. *Poemes*
63. JAIME SILES. *Poemas*
64. ELOY SÁNCHEZ ROSILLO. *Poemas*
65. MEMÒRIA DE MARIA ANTÒNIA SALVÀ
66. JAUME ROSSELLÓ MIR. *Llum vol dir ombra*
67. JENARO TALENS. *Paraiso clausurado*
68. JAUME PONT. *La flor de llot*
69. DIEGO JESÚS JIMÉNEZ. *Poemas*
70. XAVIER ABRAHAM. *De matinada, baix el persistent reflex...*
71. ANTÒNIA ARBONA. *Cadència*
72. JULIO MARTÍNEZ MESANZA. *Fragments de Europa. 1977-1997*
73. TEOBALDO A. NORIEGA. *Ars Amandi*
74. BERNAT NADAL. *El fràgil desig*
75. ENRIQUE BADOSA. *XXIV Sonetos*
76. RAFAEL DE CÓZAR. *Poemas*



Universitat de les
Illes Balears

"SA
NOS
TRA"

Obra Social
i Cultural